

OTOÑADA, REALISMO, VOLUNTAD Y CRETIVIDAD

03/09/2013

Enrique Miguel Sánchez Motos

Administrador Civil del Estado

http://www.expresioneconomica.org/opinion-141-Preparando_otoada

La otoñada, en términos ganaderos, es la época en que tras la cosecha del verano, se confía en la llegada de lluvias que hagan rebrotar los pastos y rastrojos, antes que los agoste la llegada del invierno. Se espera así poder alimentar al ganado de forma natural sin tener que consumir las reservas acumuladas tras la cosecha de grano y heno. La climatología y, en particular las lluvias, que llegan o no, con la intensidad adecuada, son el principal factor para que esos propósitos se logren.

En política económica y en la difícilísima situación en que se encuentra España, no cabe esperar pasivamente a que unas hipotéticas lluvias hagan el otoño favorable y llevadero. Hay que tomar las medidas adecuadas para prepararse para el invierno.

Los favorables datos de empleo, en gran parte atribuibles, a la estación turística, la mejora de las exportaciones y la caída de la prima de riesgo, son los recursos y tendencias que han constituido la cosecha veraniega. Ahora llega el tiempo de revisar y planear el futuro económico. Los informes que acompañarán al anteproyecto de Presupuestos Generales del Estado, y que, con su habitual rigor y profesionalidad, presentará el Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, nos darán una información valiosísima sobre las previsiones para el próximo año.

Cabe confiar en que la caída de la prima de riesgo, continúe y se llegue a alcanzar el ahorro previsto de 5.300 millones en el pago del servicio de la deuda, lo que constituye un 0,5% del PIB, es decir una cifra superior a las más optimistas expectativas de crecimiento del PIB en 2013, que lo sitúan en un 0,2%.

Sin embargo, los brotes verdes que han aparecido (empleo, exportaciones y prima de riesgo) no están consolidados, en particular, el empleo, por lo que hay encarar la otoñada con mucho realismo y prudencia. España, además de tensiones en otros ámbitos, tiene una situación económica realmente difícil en la que el desempleo sigue próximo a los 6.000.000 de personas, el servicio de la deuda está previsto en los 100.900 millones de euros (aproximadamente el 10% del PIB), y la deuda pública, ha alcanzado ya los 922.828 millones de euros, cifra cercana al 90% del PIB, y sigue y seguirá creciendo, en tanto haya déficit público.

La situación es muy dura y el realismo es un adecuado e ineludible compañero de viaje. Es muy probable que el pesimismo pretenda acompañarnos, pero nos impulsaría en un viaje a ninguna parte lo cual

sería inaceptable. Por ello, hay que invitar a la voluntad, al “yes, we can” y a la creatividad a que se unan al equipo.

La analogía con los agentes microeconómicos más conocidos (empresas y familias) sirve de inspiración para diseñar los planes que luego la voluntad debe ejecutar. Cuando una empresa entra en crisis, **las dos líneas de actuación más importantes son:** a) el **aumento de las ventas**, buscando nuevos clientes e identificando sus productos más competitivos y b) la **reorganización** interna de sus líneas de producción, revisión de productos, simplificación de procesos y reducción de costes generales.

El Estado moderno, renunció casi totalmente a su antiguo papel de productor de mercancías y, por tanto, a la función de diseñar de nuevos productos y a la búsqueda de nuevos clientes. La producción económica es un papel asignado al sector privado. El Estado sigue, no obstante, teniendo una gran responsabilidad en su **apoyo a la iniciativa privada** para la captación de nuevos mercados y para la creación de nuevas mercancías y servicios. También le queda la función de apoyo a la reestructuración sectorial en algunos sectores (como en el sector del aceite) a fin de que no se exporte tan sólo la materia prima sino que se efectúe la transformación de la misma y la posterior exportación de los productos envasados, aumentando así el valor añadido y la correspondiente creación de puestos de trabajo.

Otro papel esencial del Estado es el de facilitar e incentivar la **reorganización del aparato productivo**, la simplificación de procesos y la reducción de costes generales, intentando conciliar los objetivos económicos y los sociales pero siendo conscientes de que la mejor pensión asistencial que puede recibir el ciudadano medio es la posibilidad de conseguir un empleo.

Las grandes empresas transnacionales, cuyos productos son diseñados y decididos a escala mundial, ubican o mantienen sus plantas de producción en aquellos países de alta productividad, la cual no se fundamenta simplemente en pagar salarios más bajos sino en la creatividad, fiabilidad y capacidad de desarrollo de sus plantas respectivas. Valga el ejemplo de la productiva fábrica de Opel en Figueruelas (Zaragoza) También, influye mucho, en las decisiones de las transnacionales, el grado en que los Estados hayan establecido una adecuada separación entre los costes laborales y los costes sociales, haciendo posible que estos últimos se atiendan por otras vías (impuestos) y que no enmascaren las relaciones laborales y las compliquen. Aprender de lo que se está haciendo en otros países de nuestro entorno europeo y aplicar lo que resulte válido sería de gran utilidad.

El Estado moderno, aunque ya no es productor de mercancías, sigue siendo un gran productor de servicios, fundamentalmente de sanidad y educación, pero también servicios generales y otros. Cabe aquí también una

gran posibilidad de **racionalización interna** y de simplificación de procedimientos. En este sentido un adecuado trabajo de benchmarking respecto a los procesos y costes de los servicios que prestan los Estados en los países de nuestro entorno podría ser una gran fuente de iniciativas de mejora y simplificación. Cuando se habla de racionalización siempre surge el temor de que las medidas se orienten meramente a reducir el empleo público, lo cual es un enfoque drástico pero inadecuado. El Estado, al igual que las empresas, debe hacer un también esfuerzo decidido por aprovechar todo su potencial. También aquí hay bolsas importantes de infrautilización que habría que localizar, sin espíritu de cazar culpables, y darles contenido productivo. Téngase en cuenta que los costes del empleo público se cifran en 110.000 millones de euros y que **si se estimara que un 10 o un 15% del mismo está infrautilizado**, sería tanto como decir que el Estado **está desperdiciando de 11.000 a 17.000 millones** de euros anuales, lo que representa entre un 1 y 1,5% del PIB.

Las medidas que contiene o que se desprenden del informe de la Comisión de Reforma de la Administración Pública tienen como objetivo plantear la reorganización interna de las líneas de producción, revisión de productos, simplificación de procesos y reducción de costes generales de todo el Estado, entendido en su sentido amplio incluyendo sus tres niveles, central, autonómico y local. Esas medidas pueden ser consideradas insuficientes por uno y muy difíciles de llevar a la práctica, en todo lo que excede del Estado central, pero **son irrenunciables pues hay que dar ejemplo en capacidad de reorganización interna** a la vez que se profundiza en reformas estructurales e incentivos que fomenten la creatividad y reorganización del sector privado y el surgimiento masivo de nuevos emprendedores privados.

Como vemos, la otoñada económica de 2013 requiere dosis muy altas de realismo, voluntad y creatividad ¡Lastima que el consenso y la colaboración política no parezcan maduros en el horizonte, pero los casi seis millones de parados y las nuevas cohortes que llegan a la edad activa, obligan a que, sea como sea, se vaya adelante!

03/09/2013

Enrique Miguel Sánchez Motos
Administrador Civil del Estado

http://www.expresioneconomica.org/opinion-141-Preparando_otoada

